

# Iglesia de San Salvador de Guetaria: las claves de las bóvedas

MERCEDES AMEZTOY OLASAGASTI  
Historiadora del arte

## *Resumen:*

*Este estudio pretende fijar la atención en las claves de las bóvedas de esta iglesia de San Salvador, en su valor artístico e iconográfico.*

*Palabras clave: Clave de bóveda. Escultura en bajorrelieve. Iconografía y Simbología.*

## *Laburpena:*

*Azterlan honen helburua da San Salbadorreko elizaren gangen giltzarrietan arreta jartzea, hau da, horien balio artistikoan eta ikonografikoan.*

*Gako-hitzak: Ganga-giltzarria. Behe-erliebeko eskultura. Ikonografia. Sinbologia.*

## *Summary:*

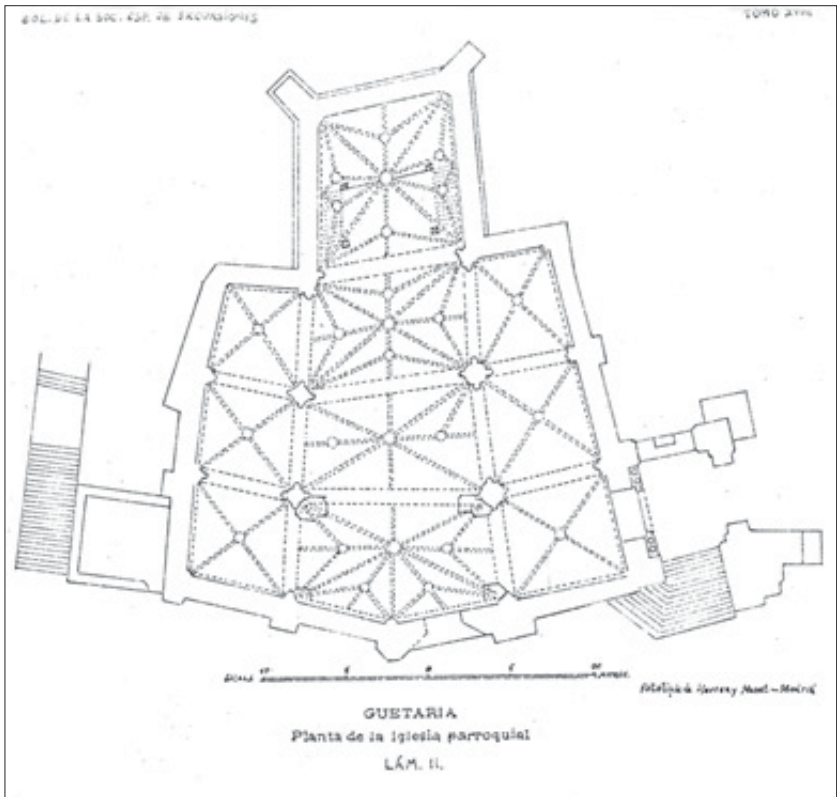
*This study focusses on the keystones in the Church of San Salvador, particularly their artistic value and iconography.*

*Keywords: Keystone. Bas-relief sculpture. Iconography. Symbology.*

Siguiendo la tradición medieval, el templo es un microcosmos en cuyas bóvedas se representa el cielo, es decir, la bóveda celeste. Curiosamente en el País Vasco a las bóvedas se les llama popularmente “zeru”, sobre todo a la bóveda del presbiterio. Es en las claves de estas bóvedas donde el maestro escultor va a desarrollar toda una iconografía, además de su arte, en forma de bajorrelieves, para mostrar al creyente ese mundo celestial donde viven los elegidos que, al mismo tiempo, son sus protectores. Las claves, técnicamente hablando, sirven para disimular o tapar el encuentro de los nervios de las bóvedas, pero las imágenes eran también necesarias, tanto en el exterior del templo como en su interior, para unos creyentes que en su inmensa mayoría no sabían leer. Por desgracia, hoy en día, las claves son a veces difíciles de apreciar, debido al cierre de los vanos superiores, que cuando se crearon gozaban de una iluminación natural a través de sus vidrieras.

Centrándonos en la iglesia de Guetaria, lo primero que hay que plantearse es su advocación: San Salvador. Y vemos que las representaciones de las claves giran en torno a este tema de la salvación, representado a través de símbolos de Jesucristo y de la Virgen María, imágenes de los apóstoles que difundieron la fe a través de los evangelios y de sus mártires y también de santos muy populares en la Edad Media como San Miguel y Santa Catalina de Alejandría. Tampoco faltan imágenes del mismo Cielo representado a través de sus estrellas. El número de imágenes va en relación a la complejidad de las bóvedas, de manera que cuanto más complejas son éstas más proliferan aquellas. Igualmente se sitúan en medio de los arcos perpiños, transversales al eje de la nave y que ciñen las bóvedas y separan los tramos. En Guetaria, nada tienen que ver la sencillez de las bóvedas laterales, de crucería simple, con la riqueza de las bóvedas de la nave central, de crucería estrellada, de diferente complejidad, que ofrecen al maestro escultor la oportunidad de plasmar tantas imágenes como claves han sido necesarias.

La planta de esta iglesia es, por otra parte, totalmente irregular, por tenerse que acomodar al enclave urbano y al terreno irregular sobre el que se asienta la villa. Se compone de tres naves, de tres tramos cada una, convergentes hacia la cabecera, que en realidad es un tramo más, el cuarto, de la nave central. Y es, curiosamente, en este tramo, el más importante, el presbiterio, donde las claves están exentas de bajorrelieves. En el centro de esta bóveda debería haber estado representada la imagen de El Salvador. Ocorre que la iglesia se estaba ampliando en el último tercio del siglo XV queriendo prolongar sus naves laterales hacia el este y creando una nueva cabecera, pero se encontró con la resistencia de la familia de Lope de Zarauz, cuya torre y otros edificios colindantes, que el municipio reclamaba como propios, se



Planta de la Iglesia.

verían afectados. Esta poderosa familia ganó el pleito ante la Chancillería de Valladolid, en 1495, y se creó esta cabecera que no era la prevista y como se ve, no hubo tiempo ni para esculpir sus claves. Algo así debió de pasar en la iglesia de San Vicente de San Sebastián.

Para la mejor comprensión de las imágenes, sobre todo en la iconografía del periodo del arte gótico, son fundamentales los escritos de un fraile, dominico y genovés, llamado Santiago de la Vorágine, que hacia 1264 escribió en latín *La Leyenda Dorada* que recopila la vida de los santos y evangelios apócrifos, y que sirvió como guía para la ilustración de imágenes.

Sobre el esquema de tres naves, de tres tramos cada una, haremos el análisis de las claves, empezando por la naves laterales, para terminar en la nave central, mucho más rica, por su complejidad.

La nave del Evangelio está situada a la izquierda. En el primer tramo está la figura de San Pedro (1), piedra angular y fundador de la Iglesia. Aparece sentado, flanqueado por dos leones como reposabrazos y, vestido con una túnica que le cae en pliegues bastante esquemáticos. Está en actitud de bendecir, su mano derecha en alto, con los dedos índice y corazón unidos. En la mano izquierda sujeta las dos llaves, tradicionales símbolos del apóstol. Su rostro es de expresión serena, un tanto hierática, arcaizante casi, y lleva una barba corta y el pelo recortado todo alrededor a la moda medieval. Es



Fig. 1: San Pedro en Cátedra.

la imagen de San Pedro ocupando la cátedra magisterial, como jefe absoluto de la Iglesia. Era el príncipe de los apóstoles, el principal. Las llaves del Cielo le confieren además el poder de decidir quien entra en él o no.

En el segundo tramo, donde el relieve está muy desgastado, aparece una figura, ligeramente curvada, con túnica y que sujeta un cuchillo con su mano izquierda. Es sin duda la representación de Abraham (2), que sacrifica a su hijo Isaac y que supone una premonición del sacrificio del hijo de Dios, el Salvador como víctima. Por último, en el tercer tramo, encontramos la representación de San Juan Bautista: El cordero con el nimbo y el estandarte, como precursor que anuncia la llegada de El Salvador. La víctima, el cordero. El estandarte, el triunfo de la Iglesia. Estas tres claves, que se interrelacionan en su mensaje, evidencian un estilo un tanto arcaizante, pertenecientes a una nave lateral que, a caballo entre los siglos XIV y XV es, más de cien años anterior a la culminación de la nave central.



Fig. 2: Abraham.

La nave de la Epístola, en el lado sur, está dedicada a la Virgen, figura esencial en el programa de salvación. La primera capilla aparece mencionada en los documentos como “capilla de nuestra señora” y es la protagonista en el pleito entablado entre la parroquia municipal y la familia de Lope de Zarauz. Al final, esta capilla, como se puede ver desde el exterior, se incrusta e invade la casa torre de los Zarauz. En su clave, como era de esperar, tenía que haber una imagen de la Virgen. En última restauración de la Iglesia, llevada a cabo por el arquitecto Ramón Ayerza (años 1996-1997), apareció una escultura de piedra, con restos de policromía, de la Virgen con el Niño. Malamente engarzada a la bóveda y aún estando muy deteriorada, se apreciaba una calidad de talla muy buena, de tradición gótica francesa. Lleva velo y corona y está sentada. Falta el Niño, y solo conserva el antebrazo derecho. Parece una Virgen Trono, con el Niño sentado en el centro, de tradición románica, pero menos arcaizante que la que aparece en la portada de la iglesia de Deva. Debió sin duda pertenecer al tímpano de la actual portada oeste.

Se guardó en la sacristía la imagen original y se hizo una réplica (4), que se colocó en la clave. A día de hoy, no está la réplica en la clave y nadie sabe nada sobre la pieza original. En el segundo tramo de esta nave lateral nos encontramos con una clave nueva de la flor de lys procedente de alguna restauración anterior y que es el símbolo de la pureza de la Virgen. El tercer tramo carece de clave.



Fig. 4: Virgen.

En la nave central, nos encontramos con un presbiterio sin claves, tal como se ha señalado en este mismo estudio. En el centro del arco toral, que da paso a la nave central, un lugar por lo demás privilegiado, encontramos la imagen de San Bartolomé (7), como santo favorito. Quizás tenga que ver con la familia Lope de Zarauz de nuevo. Hay un documento fechado en 1458<sup>1</sup> según el cual el Concejo de la villa dona a Lope Martínez de Zarauz una sepultura en la iglesia “teniéndose al pilar e altar del señor san bartolome” El apóstol aparece con su símbolo de martirio, el cuchillo con el que fue desollado en su mano derecha y en la izquierda, el Libro Sagrado. Fue de los primeros apóstoles en divulgar la fe y según la tradición oral sus restos llegaron a Liparis, una isla próxima a Sicilia, donde se veneran. Es patrono de carniceros y curtidores.

---

(1) Archivo Berroeta Aldamar (Madrid) Legajo 1, N.º 4.



Fig. 7: San Bartolomé.

El realismo en la ejecución de los detalles del cabello, barba y rostro; la expresión personalizada, nos situaría en una etapa posterior a las claves de las naves laterales, por lo menos en el primer tercio del siglo XVI. La clave se remata con una rosca de entrelazado y cuatro hermosas cardinas o simulación de las hojas de cardo, de tradición gótica, que se utilizaban en multitud de elementos arquitectónicos, como portadas, capiteles corridos, etc.

En el primer tramo de bóveda, la figura central es Santa Catalina de Alejandría (8). Aparece esta santa multitud de veces representada en los edificios medievales; por citar lugares próximos, la encontramos en la portada de Santa María de Lekeitio y en la catedral vieja de Vitoria, en la portada principal.



Fig. 8: Santa Catalina de Alejandría.



En la iconografía del siglo XV y principios del XVI se la representa con gran corona y abundante cabello ondulado que le cae a los lados. Flanqueada por las ruedas del martirio, lleva en su mano derecha la espada con la que fue finalmente decapitada y, en la mano izquierda el libro abierto de los textos sagrados. Subyugado a sus pies, el rey que la mandó matar (según qué versiones, el emperador romano Majencio), con su corona y su cetro.

La Leyenda Dorada de Jacobo de VoráGINE<sup>2</sup> nos cuenta como Santa Catalina era hija de rey y, además de poseer unos conocimientos muy extensos de todas las ciencias del momento, era muy bella. El emperador Majencio, en una visita a Alejandría, quiere llevarla consigo al palacio; ella no consigue convencerle de que se convierta al cristianismo, pero si convence a la emperatriz y a casi toda la corte y sabios. Enfurecido, el rey, prepara un artificio a base de cuatro ruedas con pinchos para martirizarla y que milagrosamente se hace añicos. Finalmente es decapitada. Sus restos reposan en el monte Sinaí. Durante la Edad Media, sus reliquias se conservaban en numerosos lugares de la cristiandad. Ha sido quizás la santa más representada a lo largo de la Edad Media. El relieve es de muy buena calidad, la figura muy bien proporcionada.

En este mismo tramo de bóveda, la imagen de Santa Catalina está rodeada por un grupo de apóstoles, a saber: Santiago el Mayor, San Andrés, San Pablo y San Pedro.

Santiago el Mayor (9) de peregrino, con su sombrero, el bastón en su mano



Fig. 9: Santiago el Mayor.

(2) Archivo Berroeta Aldamar (Madrid) Legajo 1, N.º 4.



derecha y el libro abierto de la divulgación de la fe, en la izquierda. La imagen está enmarcada por una rosca y unas cardinas. Se le representa con pelo y barba largos. Fue el primer mártir entre los apóstoles. Fue decapitado en Judea y sus restos trasladados a Galicia, según los textos apócrifos. Se abrió así, en la España invadida por los musulmanes, una era de peregrinaciones que perdura hasta nuestros días.

La devoción al santo sirvió igualmente para la creación de un camino principal y varios secundarios que de alguna manera cohesionaban el mundo cristiano. En la costa vemos a menudo la imagen de Santiago Peregrino y la concha de los peregrinos en sus iglesias, como es el caso de Guetaria. Bilbao le dedica su catedral, por ejemplo. Otras veces Santiago aparece a caballo, blandiendo su espada, con los enemigos de la cristiandad a sus pies. Es Santiago Matamoros.

San Andrés (10) lleva como símbolo de martirio la cruz en aspa. Con cabello y barba largos, un cordón le ciñe la cintura. La clave se remata igualmente con cardinas.

San Pablo (11) con la espada con la que fue decapitado en la mano izquierda y el libro en la derecha. Junto con San Pedro es figura cabeza del apostolado ya que si San Pedro sentó cátedra, San

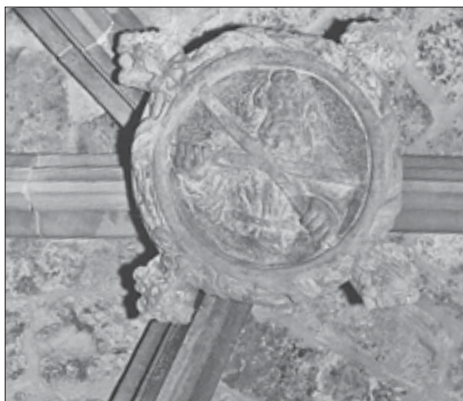


Fig. 10: San Andrés.



Fig. 11: San Pablo.

Pablo, con sus epístolas fue el gran divulgador del cristianismo. Las dos figuras se asocian por su importancia en el rango eclesiástico. De rasgos menos toscos que San Pedro, la frente despejada y un cierto aire de sabio, hacen pensar en un intento claro, por parte del artista escultor, de crear rasgos distintivos en cada santo. Esta humanización de la escultura es más propia del siglo XVI.

San Pedro (12) que esta vez aparece como apóstol, no sentado en la cátedra, sostiene en su mano derecha una gran llave y en la izquierda el libro sagrado divulgador de la fe. Fue obispo fundador de la iglesia en la Roma de Nerón donde fue crucificado. Su rostro personalizado, con su barba tupida pero no larga y su pelo al modo fraile, lo destacan de los demás. La clave va enmarcada en una rosca adornada con motivos vegetales y cuatro cardinas. Este conjunto de claves, junto con la de San Bartolomé que preside el arco toral, parecen obra del mismo taller. Hay algo que las define con claridad, y es la ejecución de las manos, que presentan una homogeneidad clara, en contraste con los rostros personalizados.



Fig. 12: San Pedro.

El segundo tramo de esta nave central, nos ofrece unas representaciones más idealizadas, más en la tradición de la escultura gótica.

En el arco peripiaño que divide los tramos de las bóvedas, se encuentra San Mateo, uno de los Evangelistas, representado como un ángel con el libro sagrado entre las manos. Esta clave es quizás la más bella de toda la iglesia. Las alas se ciñen al marco redondo en perfecta armonía. El gran libro es sujetado por esbeltas manos que igualmente siguen la curvatura obligada. La cabeza, un tanto ladeada, le quita rigidez.

En la clave central, está la figura de San Miguel Arcángel, vestido de guerrero, con su armadura, su escudo y matando con su lanza al demonio que está rendido a sus pies. Es un demonio alado representando al ángel caído. Aquí, el rostro está igualmente idealizado, como en San Mateo y ambos llevan el mismo tipo de peinado, melena rizada a los lados. Sus alas también se ciñen al marco. Esta representación de San Miguel es clásica de todo el siglo XV y principios del XVI, a caballo entre lo medieval y renacentista, que da tanta singularidad a la propia iglesia de Guetaria.

A derecha e izquierda de San Miguel están las imágenes de los evangelistas San Lucas y San Marcos. San Lucas está representado como un toro alado que muy esquemáticamente figurado, se ajusta como puede al marco de la clave. Otro tanto ocurre con la representación de San Marcos en forma de león alado. En Guetaria, el tetramorfos está incompleto. Falta San Juan que suele representarse por el águila. Los cuatro evangelistas suelen rodear la figura de El Salvador,



San Mateo.



San Miguel.

en este iglesia representado más por símbolos. No hay que olvidar que, en esta iglesia faltan las claves del presbiterio, lugar preferencial. Según San Jerónimo, a Mateo se le asocia con un ángel porque su evangelio se centra en la vida de Jesús. A San Lucas con el toro porque el animal que se sacrifica. A San Marcos con el león porque en su evangelio hace énfasis en la dignidad real de Cristo. A San Juan con el águila porque viene del cielo y ve más que los demás.

Pasando al último tramo de esta nave central y sobre el arco peripiaño que la precede está una clave singular, que pareciendo un escudo, es la representación de la crucifixión: los tres clavos, la lanza y la esponja. Otra manera y muy difundida en la Edad Media, de representar al Salvador. A continuación, la bóveda, que se encuentra sobre el coro, y que es la más compleja del templo ya que, debido a que el muro de imafrente se divide en dos lienzos, sus nervios forman una verdadera estrella. Sus claves representan estrellas y una concha de peregrinos. Entre las estrellas encontramos la estrella de David, el pentáculo o estrella de cinco puntas y la stella maris, que tanto contenido esotérico y de diversa interpretación contienen. La estrella de David, además de sus connotaciones bíblicas, representa lo que en los tiempos antiguos y el medioevo se consideraba el número perfecto

El pentáculo aunque es una de las figuras de la geometría sagrada, en la Edad Media se usó como representación de las cinco llagas de Cristo y se usaba como talismán contra las enfermedades. La estrella de ocho puntas, también llamada en la geometría sagrada el octonario, tan común en el arte musulmán, se utiliza en el cristianismo como símbolo de la Virgen que orienta a los navegantes y les protege de los naufragios.

Este estudio sobre las claves de las bóvedas de la iglesia de San Salvador de Guetaria intenta completar los estudios que se han hecho sobre la misma y que han soslayado el tema de las claves, con todo su contenido artístico e ideológico. Los problemas que ha padecido el templo, a través de los tiempos, hace que el programa iconográfico resulte incompleto a veces, pero lo que se mantiene de él le pertenece.